

La práctica de la paz



Cátedra Libre
India Siglo XXI

MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

“Si educamos a los niños en la cultura de la violencia, es lógico que tiendan a resolver los problemas que se le presenten con violencia. Como enseñamos la guerra, tenemos guerra”.

“La mente es increíble. Puede ser entrenada y debiera ser entrenada para la paz”.

La India moderna de hoy, potencia de Asia, delante de China en algunos aspectos como la producción de software, líder del Tercer Mundo, aspirante a una silla permanente en el Consejo de Seguridad, tiene mucho que ofrecernos. Y no me refiero sólo a majestuosos monumentos, o a su gran variedad de bienes industrializados, o a su preciosa artesanía, o a la medicina alternativa, sino sobre todo a la práctica de la paz, producto de su patrimonio cultural.

En India, la tradición- o las tradiciones en plural porque estamos hablando de una sociedad plural en la que conviven distintas culturas- no es la memoria de los tiempos pasados que se pone a salvo en un Museo, sino algo vivo que interviene activamente en todos los conflictos e intereses en forma de criterio moral, una auténtica piedra de toque y voz de la conciencia, y es así desde su fundación como República independiente.

Cuando, como producto de largos años de servilismo colonial y sumisión cultural, muchos de los líderes intelectuales progresistas llegaron a creer que las tradiciones indias representaban un espejismo, un peso muerto que había que desechar en aras de la modernidad, un hombre común, un ciudadano desconocido de una nación esclavizada, se paró en la tierra firme de esas mismas tradiciones para retar a Occidente y triunfó demostrando que la resistencia pasiva, la fuerza del alma, es superior a la fuerza de las armas: Gandhi. La filosofía gandhiana está viva. Fuimos testigo directo al visitar la ciudad de Ahmedabad. Allí tuvimos la oportunidad de conversar con Ravindra Varma, Rector de la Universidad Gandhiana de Gujarat y Director de Gandhi Peace Foundation, la Fundación Gandhiana para la Paz. Según él, la paz puede enseñarse. ¿No es eso un alivio y un gran regalo para el convulsionado mundo de hoy? Pero empecemos por el principio.

La educación en Gandhi

A Gandhi siempre le preocupó mucho todo lo que tenía que ver con la educación porque toda su vida, como el mismo dijo, fue una búsqueda por la Verdad. De hecho su autobiografía se titula así: Mis experimentos con la Verdad. Si usted trata de entender la verdad, tiene que adoptar un procedimiento, bien sea para entenderla usted mismo, es decir para educarse usted mismo, o para tratar de explicársela a los demás, o sea, educar a los demás. De hecho resulta muy difícil diferenciar una cosa de la otra. Es más o menos lo mismo que tratar de distinguir el método o los métodos que emplea para adquirir conocimiento, del método o los métodos que emplea para transmitir conocimiento. Gandhi siempre se preocupó por educarse a sí mismo y por tanto por educar a los otros, y en cuanto al método, creía en el método científico: observación, experimentación, verificación, y revisión de tesis con base en las evidencias obtenidas.

En resumen, su actitud hacia la búsqueda de la Verdad era muy científica. Pero además, desde el comienzo, siempre tuvo claro que el intento por alcanzar la Verdad no era un asunto meramente individual, sino colectivo.

Desde la época de Sudáfrica, donde él comenzó su actividad pública, y donde inició su búsqueda de la Verdad o Satyagraha, él estaba claro en el papel que debía jugar la comunidad, y fundó Ashrams o centros espirituales para la educación de la

gente. Así que le tocó pensar profundamente en el tipo de educación requerida y los métodos para impartirla. Y fue experimentando con niños y adultos. Por lo tanto pudiéramos decir que hubo un refinamiento progresivo tanto en lo referente a las metas de la educación como al aspecto pedagógico.

Cuando regresó a India tuvo que ocuparse de estos temas a una mayor escala, y si se quiere, de una manera todavía más intensa, porque ya no eran solamente las personas del Ashram, sino todo el país ¿Qué clase de educación necesitaba el pueblo indio? ¿Qué métodos podían emplearse para que la misma fuera accesible a todos? Se preguntó. Y siguió experimentando. A todos los niveles y con todos los aspectos. En Gujarat en los años 20 estableció una institución de educación superior, pero igualmente creó otras para los más pequeños. Le interesaba profundizar en las relaciones existentes entre la educación y la construcción de la nación, la educación y la construcción de uno mismo como ser humano.

En la medida en que se acercaba la meta de la independencia, alcanzada finalmente en 1947, la cuestión se hacía más apremiante. En los años 30 Gandhi convocó a una conferencia a la que invitó a educadores de todo el país. Allí presentó sus ideas y los especialistas, después de discutir las, las aprobaron. En esencia quedó clara la conveniencia de:

- Aprender a través de la experiencia.
- No desligar a los estudiantes de su entorno (natural y social).
- Hacer girar el proceso de enseñanza-aprendizaje en torno a las artesanías propias del lugar. En una región productora de textiles, por ejemplo, se debería estudiar geografía, economía, historia, biología y hasta matemáticas en función de la siembra de algodón, su transformación y comercialización. De esta manera se conservaría la tradición y se proveería a los estudiantes de una forma para ganarse la vida sin depender de un empleo gubernamental.
- Enfatizar los valores.

Del ideal a la práctica. La resistencia burocrática.

Sus ideas no pudieron implementarse en todo el país. Hubo varios tipos de resistencia, pero la más importante fue la burocrática. La burocracia que fue entrenada bajo el viejo sistema inglés y obviamente lo defendía, se resistió y continúa resistiéndose a implementar cambios en este sentido, a pesar de que muchos estudios e importantes comisiones, antes y después de la independencia, los han avalado. Sin embargo, algunas instituciones sobrevivieron y algunas otras se han creado dentro de lo que pudiéramos llamar un sistema alternativo de educación que, por supuesto, mantiene relaciones con el sistema educativo nacional indio.

De la No-violencia

Pero el corazón de la filosofía gandhiana es el Ahimsa, palabra en sánscrito que define la No-violencia total, No-violencia de pensamiento, palabra y acción, lo cual implica relaciones positivas entre los seres humanos y entre éstos y su entorno. Según Ravindra Varma, en esta área en particular, aunque el mundo entero está llamado a buscar alternativas a la cultura de la violencia, no se ha logrado mucho. Haría falta, por un lado, probar la eficacia de la No-violencia, y por el otro, demostrar las maneras en las que se puede poner en práctica. Sin embargo, no es pesimista al respecto.

En su opinión, “La violencia misma se está encargando de mostrar su carácter suicida”. Pone de ejemplo el 11 de septiembre. ¿Qué nos mostró el 11 de septiembre? Que la seguridad basada en armas es una quimera, no es real. Se trata de proveer seguridad con base en las armas, utilizando la fuerza de la violencia y en la práctica la situación se complica, porque los medios que se han adoptado para tratar de suprimirla no son los adecuados y lo que hacen es crear más violencia, son la semilla de la resistencia.

Y se pregunta, nos pregunta: ¿Cuál es el error? ¿Cuál es la raíz del problema? Y responde: “La raíz del problema está en el hecho de usar la violencia. Si usas violencia, la respuesta será violenta”. Pero, según sus propias palabras: “En algún momento, la gente tendrá que darse cuenta de que los medios alternativos como la No-Violencia son la solución. Entonces habrá paz”.

La paz en Gandhi

¿Qué es la paz para Gandhi? ¿Sería correcto equiparar los términos o los conceptos de paz y No-violencia? En opinión de Varma, no puede haber paz sin No-Violencia. La paz no va con armarse hasta los dientes. Pero no hay que olvidar la mente. La paz tiene que ser experimentada primero en la mente. Si se quiere crear las condiciones necesarias para la paz hay que crear esas condiciones primero en las mentes de los seres humanos. La mente se entrena, la mente puede entrenarse en un sentido o en otro. Si educamos a los niños en la cultura de la violencia, es lógico que tiendan a resolver los problemas que se le presenten con violencia. Como enseñamos la guerra, tenemos guerra.

¿La paz puede enseñarse?

“Definitivamente. Hay un ejemplo sencillo pero muy revelador”, dice Varma: “Yo sé, porque he estado en Brasil, que en América Latina es muy común que si un niño se golpea con una mesa, la madre lo consuela enseñándole a devolver el golpe a la mesa -Mesa mala, toma mesa- dice, y acto seguido le pega, para terminar con un: -Esto es po haberle pegado a mi pequeño- Y el niño deja de llorar. Esto es una forma de enseñarle que vencer a algo que ni siquiera tiene vida propia es correcto. Si se lo puede “formar” o “deformar” en esta dirección, entonces se puede lograr lo contrario. La mente es increíble.

Puede ser entrenada y debiera ser entrenada para la paz”. Ahora bien, aclara, “en este entrenamiento no sólo cuentan las condiciones externas, no son sólo los ejemplos lo que importan. Los ejercicios son determinantes. Tenemos que ejercitarnos en la práctica de la paz”.

A sabiendas de que hay excepciones, los problemas con Pakistán la más notoria, en general en India encontramos un ejemplo de esta práctica. El indiano es un modelo que se revisa día a día, y sus instituciones se nutren del debate de las contradicciones propias de un país multicultural en vías de desarrollo, haciendo de la construcción de la paz un acto participativo.

Ojalá aprendiéramos algo de ello, antes de caer al abismo.